

# Renta básica universal en Uruguay

● POR IGNACIO MUNYO, PROFESOR Y DIRECTOR DEL CENTRO DE ECONOMÍA DEL IEEM

**E**s uno de los temas del momento a nivel global. No es para nada nuevo, el concepto se maneja desde fines del siglo XVIII. Sin embargo, con los avances tecnológico y sus consecuencias en el mercado de trabajo, la renta básica universal es hoy una de las respuestas de políticas públicas que se está debatiendo con mayor intensidad.

La idea es simple: una renta básica universal no es más que un subsidio generalizado del Estado sin ninguna exigencia a cambio. Los que defienden la renta básica universal sostienen que al asegurar un piso mínimo de ingresos de subsistencia aumenta el poder de negociación de los trabajadores en el mercado de trabajo, generando las bases para mejorar las condiciones laborales. También sostienen que mejora los incentivos a la búsqueda de trabajo y reduce la propensión a la informalidad al eliminar el temor de perder el subsidio. Los que la critican dicen que al no tener contrapartida da una señal negativa hacia el esfuerzo y el trabajo.

Al mismo tiempo, les preocupa que el subsidio sea destinado a

actividades con consecuencias negativas en las personas, que al final de cuentas, terminarían siendo asistidas por nuevas transferencias del Estado.

La verdad es que no se puede saber si predominan los potenciales efectos positivos o negativos que la renta básica universal traería asociados. Afortunadamente, en Finlandia se está realizando un programa piloto (2017-18) en el que se confiere una renta básica que en Uruguay serían \$ 10 000 por mes a 2000 desempleados (seleccionados por sorteo), que se mantiene en caso de conseguir empleo. La evaluación de los resultados estará disponible a partir de 2019 y con esto se podrá avanzar en este debate.

Sin embargo, las tendencias actuales del mercado de trabajo no esperan los resultados de programas pilotos con evaluaciones de escritorio y avanzan rápidamente para poner en tela de juicio todo el sistema de seguridad social al que estamos acostumbrados.

En Uruguay esta realidad llegó para quedarse y se acelera día a día, por más que digamos que

acá todo demora en llegar. Los cálculos del IEEM (basado en la metodología desarrollada en Oxford y computado para nuestro país con datos del del INE) indican que 6 de cada 10 posiciones ocupadas en Uruguay tienden a desaparecer en el mediano plazo porque ya no va a ser necesaria una persona para cumplir con esa tarea, tal como hoy está concebida. Aquellos especializados en actividades con escaso requerimiento de empatía, creatividad y manipulación artesanal son los más comprometidos.

¿Qué va a pasar con las personas que tienen experiencia y formación en tareas que tienden a desaparecer? ¿Qué va a pasar con nuestro sistema de seguridad social estructurado en base a relaciones contractuales empleador-empleado y carreras laborales estables? No tengo respuestas. Por eso creo que es válido analizar la posibilidad de una renta básica universal.

Para bajar a tierra el concepto en el Centro de Economía del IEEM hicimos algunos números. Nos basamos en la premisa de que hoy en Uruguay no hay espacio



para una suba de impuestos. Por lo tanto, analizamos la posibilidad de implementar una renta básica redistribuyendo el presupuesto que hoy el Estado destina a la seguridad social (6 % del PBI).

En el escenario extremo de redistribuir todo el gasto actual en seguridad social en una renta básica universal para toda la población, el monto sería \$ 2400 por mes. Esta renta sería incluso menor que el costo de una canasta básica de alimentos (línea de indigencia, \$ 2900) y lejos del costo de una canasta básica de consumo (línea de pobreza, \$ 10 100). Obviamente que si se reduce el universo de beneficiarios el monto subiría. Si, por ejemplo, la renta fuera exclusiva para los 716 mil menores de 14 años, el monto que recibirían sería de \$ 12 000 por mes, superando el costo de una canasta básica de bienes y servicios.

Alternativamente, se podría considerar el caso de que la renta básica sea asignada a personas cuyo trabajo tiene alto riesgo de extinción. Si la renta se restringiera a las 920 mil personas (ocupadas o desempleadas) con experiencia y habilidades en tareas que tienden a desaparecer, el monto mensual a asignar podría llegar a \$ 9300 (o a \$ 4600 sin tocar jubilaciones y pensiones). El subsidio les daría a estas personas un piso de subsistencia para lidiar con la compleja tarea de la reconversión laboral.

Tengamos presente que distribuir los montos anteriores en una renta básica implica eliminar las transferencias que reciben los 40 mil beneficiarios de seguro de desempleo, los 33 mil beneficiarios de subsidio por enfermedad, los 85 mil pensionistas no contributivos (ej. mayores de 70 en situación de vulnerabilidad económica) y los 490 mil beneficiarios de asignaciones familiares. Al mismo tiempo, se debería eliminar el complemento de alrededor de un 25 % a los ingresos que perciben los 440 mil jubilados y 260 mil pensionistas contributivos (ej. viudos o hijos de aportantes), más allá de sus aportes realizados durante su vida laboral. También tengamos presente que se deberían eliminar los 500 cargos hoy ocupados por funcionarios del MIDES.

La realidad indica que implementar una renta básica universal sustantiva sin eliminar prestaciones no es viable. Y el sector productivo ya no tolera una mayor carga impositiva para financiar gastos extras. En otras palabras, con una renta básica financiable habría perdedores. Los hoy adscriptos a varios beneficios sociales probablemente estarían peor si se les retiraran las prestaciones. Al mismo tiempo, aquellos en situación de pobreza que no se encuentran protegidos por el sistema actual estarían mejor. Aunque lo anterior depende del tipo de familia. Por ejemplo, los hogares sin hijos a su cargo o monoparentales estarían peor

porque tendrían menos captadores de ingresos.

El objetivo de este artículo es poner sobre la mesa números para reflexionar sobre el tema. El asunto es complejo por donde se lo mire. Seguramente no será una renta básica la solución. Ni tampoco es claro cual podría serlo. Sin embargo, lo único seguro es que con las tendencias actuales del mercado de trabajo, al sistema actual de seguridad social le queda poca vida útil.